

Segun esto, no hay razon
Que declararos impida,
Si ha de quedar fenecida
La causa en esta ocasion.

DON FERNANDO.
En albricias de eso os quiero
Besar los heróicos piés,
Porque si acaso, Marqués,
Aquí á vuestras manos muero,
Me será más conveniente
Que vivir sobresaltado
Siempre del duro cuidado
De un contrario tan valiente.
Y si os mato, á mi valor
Doy cuanto en la fama cupo,
Venciendo á quien nunca supo
Sino salir vencedor.
Y pues ya no me está mal
Decir mi nombre, yo soy
Don Fernando de Godoy,
De Córdoba natural.

MARQUÉS.
En vuestro valor advierto
La sangre que os ha animado.

DON FERNANDO.
Bien pienso que lo ha probado
Quien á vuestro hermano ha muerto;
Pues si con igual hazaña
Os mato, decir podré
Que en una noche quebré
Entrambos ojos á España.
Con esto os he declarado
Lo que mandais.

MARQUÉS.
Resta agora
Que digais lo que con Flora
Y don Sancho os ha pasado.

DON FERNANDO.
De vuestro hermano ya oistes
Que por quererme quitar
De una ventana el lugar
Que ocupaba, le perdistes.
En cuanto á Flor, lo primero
Pensad que jamas su honor
Sufrió la duda menor;
Luego, como caballero
Y galan, me decid vos
Si, dado caso que fuera
Yo tan dichoso, que hubiera
Secretos entre los dos,
¿Diera el descubrillos fama
Á mi honor, si es, segun siento,
Inviolable sacramento
El secreto de la dama?

MARQUÉS.
Pues si callar os prometo,
El ser quien soy ¿no me abona?

DON FERNANDO.
No hay excepcion de persona
En descubrir un secreto.
En vano estáis porfiando.

MARQUÉS.
Advertid que con callar
Me dais mas que sospechar
Que podeis dañar hablando,
Si al constante desvario
Y cuando no, de doña Flor
Os ha obligado el honor.

DON FERNANDO.
No me obliga sino el mio,
Ni temo que sospecheis
De su honor por eso mal;
Que sois noble, y como tal
La sospecha engendraréis;
Y cuando no, de no hablar
Nace sospecha dudosa,
Siendo tan cierta y forzosa
La afrenta de no callar.

Y porque más adelante
No paseis, mi pecho es
En este caso, Marqués,
Un sepulcro de diamante.

MARQUÉS.
Ya no basta el sufrimiento;
(Ap. Que añade la resistencia
A los celos impaciencia
Y furias al sentimiento.)
Mas con esta espada yo
El diamante romperé,
Y en vuestro pecho verá
Lo que en vuestra boca no.

(Acuchillanse.)
DON FERNANDO.
¡Ah Marqués! mucho valor
Pusieron en vos los cielos.

MARQUÉS. (Ap.)
La espada animan los celos,
Y el corazon el dolor.

(Abrázanse y luchan.)
DON FERNANDO.
Si os igualo en valentía,
Vos en fuerza me excedeis.

MARQUÉS.
No os espante, cuando veis
La razon de parte mia.

(Cae debajo don Fernando.)
DON FERNANDO.
¡Ah cielos! Vencido soy.

MARQUÉS.
Decid, pues lo estáis agora,
Qué os ha pasado con Flora.

DON FERNANDO.
Resuelto á callar estoy.

MARQUÉS.
¿Que os resolvéis en efeto,
Si con la muerte os obligo,
A no decirlo?

DON FERNANDO.
Conmigo
Señor, como caballero
Ha de morir mi secreto.

MARQUÉS.
Levantad, ejemplo raro
De fortaleza y valor,
Alto blason del honor,
De nobleza espejo claro.
Vivid: no permita el cielo
Que quien tal valor alcanza,
Por una ciega venganza
Deje de dar luz al suelo.

MARQUÉS.
Para con vos quedo bien
Con esto, pues si sabeis
Que sé que muerto me habeis
Mi hermano, sabeis tambien
Que cuerpo á cuerpo os venci;
Y si ya pude mataros,
Hago más en perdonaros,
Pues tambien me venzo á mi.

MARQUÉS.
Para con el mundo nada
Satisfago si aquí os diera
Muerte, pues nadie supiera
Que fué la autora mi espada,
Por el secreto que ofrece
Esta muda obscuridad;
Y en tanto que la verdad
De mi ofensor se obscurece,
No tengo yo obligacion
De daros muerte, si bien
La tengo de inquirir quien
Hizo ofensa á mi opinion.
Guardaos, si viene á saberse
Que fuistes vos mi ofensor,
Porque en tal caso mi honor
Habrá de satisfacerse;
Mientras no, para conmigo

MARQUÉS.
Levantad, ejemplo raro
De fortaleza y valor,
Alto blason del honor,
De nobleza espejo claro.
Vivid: no permita el cielo
Que quien tal valor alcanza,
Por una ciega venganza
Deje de dar luz al suelo.

MARQUÉS.
Para con vos quedo bien
Con esto, pues si sabeis
Que sé que muerto me habeis
Mi hermano, sabeis tambien
Que cuerpo á cuerpo os venci;
Y si ya pude mataros,
Hago más en perdonaros,
Pues tambien me venzo á mi.

MARQUÉS.
Para con el mundo nada
Satisfago si aquí os diera
Muerte, pues nadie supiera
Que fué la autora mi espada,
Por el secreto que ofrece
Esta muda obscuridad;
Y en tanto que la verdad
De mi ofensor se obscurece,
No tengo yo obligacion
De daros muerte, si bien
La tengo de inquirir quien
Hizo ofensa á mi opinion.
Guardaos, si viene á saberse
Que fuistes vos mi ofensor,
Porque en tal caso mi honor
Habrá de satisfacerse;
Mientras no, para conmigo

MARQUÉS.
Levantad, ejemplo raro
De fortaleza y valor,
Alto blason del honor,
De nobleza espejo claro.
Vivid: no permita el cielo
Que quien tal valor alcanza,
Por una ciega venganza
Deje de dar luz al suelo.

MARQUÉS.
Para con vos quedo bien
Con esto, pues si sabeis
Que sé que muerto me habeis
Mi hermano, sabeis tambien
Que cuerpo á cuerpo os venci;
Y si ya pude mataros,
Hago más en perdonaros,
Pues tambien me venzo á mi.

MARQUÉS.
Para con el mundo nada
Satisfago si aquí os diera
Muerte, pues nadie supiera
Que fué la autora mi espada,
Por el secreto que ofrece
Esta muda obscuridad;
Y en tanto que la verdad
De mi ofensor se obscurece,
No tengo yo obligacion
De daros muerte, si bien
La tengo de inquirir quien
Hizo ofensa á mi opinion.
Guardaos, si viene á saberse
Que fuistes vos mi ofensor,
Porque en tal caso mi honor
Habrá de satisfacerse;
Mientras no, para conmigo

MARQUÉS.
Levantad, ejemplo raro
De fortaleza y valor,
Alto blason del honor,
De nobleza espejo claro.
Vivid: no permita el cielo
Que quien tal valor alcanza,
Por una ciega venganza
Deje de dar luz al suelo.

MARQUÉS.
Para con vos quedo bien
Con esto, pues si sabeis
Que sé que muerto me habeis
Mi hermano, sabeis tambien
Que cuerpo á cuerpo os venci;
Y si ya pude mataros,
Hago más en perdonaros,
Pues tambien me venzo á mi.

MARQUÉS.
Para con el mundo nada
Satisfago si aquí os diera
Muerte, pues nadie supiera
Que fué la autora mi espada,
Por el secreto que ofrece
Esta muda obscuridad;
Y en tanto que la verdad
De mi ofensor se obscurece,
No tengo yo obligacion
De daros muerte, si bien
La tengo de inquirir quien
Hizo ofensa á mi opinion.
Guardaos, si viene á saberse
Que fuistes vos mi ofensor,
Porque en tal caso mi honor
Habrá de satisfacerse;
Mientras no, para conmigo

No solo estáis perdonado,
Pero os quedaré obligado
Si me queréis por amigo.

DON FERNANDO.
De eterna y firme amistad
La palabra y mano os doy.

MARQUÉS.
Don Fernando de Godoy,
Idos con Dios, y pensad
Que puesto que ya la muerte
De mi hermano sucedió,
Que más que á mi quise yo,
Os estimo de tal suerte,
Que trueco alegre y ufano,
A mi suerte agradecido,
El hermano que he perdido
Por el amigo que gano.

ACTO SEGUNDO.

Sala en el real alcázar.

ESCENA PRIMERA.

EL REY, EL MARQUÉS, DON PEDRO.

REY.
Marqués, cuando solicito
Consolaros deste mal,
Hallo que yo por igual
De consuelo necesito.

MARQUÉS.
Vos perdistes un hermano,
Yo un amigo verdadero,
Por cuya lealtad y acero
Di terror al africano,
Y advertiréis que no verra
La comparación que he hecho,
Pues me defendió su pecho,
Y mi hermano me hace guerra.

MARQUÉS.
Mas ¿teneis del agresor
Noticia? Que solamente
La pena del delincuente
Dará alivio á mi dolor.

DON FERNANDO.
Hasta agora se ha ignorado
El homicida; mas yo,
Puesto que ya sucedió
El daño, y que está probado
Que desnudaron los dos
Los aceros mano á mano,
Y dar á mi triste hermano
Menos dicha quiso Dios,
Solo me holgara, señor,
Que el agresor pareciera
Para que á vos os sirviera
Un hombre de tal valor;
Que quien á mi fuerte hermano
Cuerpo á cuerpo matar pudo,
Pondrá á esos piés, no lo dudo,
Todo el imperio otomano:
Y así os pido que los dos
Le perdonemos aqui.
Dalde vos perdon por mí;
Que yo se le doy por vos.

MARQUÉS.
Hija de vuestro valor
Solo y de vuestra amistad
Es tal accion. Levantad,
Caballerizo mayor.

MARQUÉS.
Pondré donde vos los piés
La boca.

REY.
Así he comenzado
A pagaros el soldado
Que darne queréis, Marqués.

MARQUÉS.
No me repliqueis;
Obedeced y callad.
Conozco vuestra piedad,
Mi justicia conocecis.

MARQUÉS.
No me repliqueis;
Obedeced y callad.
Conozco vuestra piedad,
Mi justicia conocecis.

MARQUÉS.
No me repliqueis;
Obedeced y callad.
Conozco vuestra piedad,
Mi justicia conocecis.

MARQUÉS.
No me repliqueis;
Obedeced y callad.
Conozco vuestra piedad,
Mi justicia conocecis.

MARQUÉS.
No me repliqueis;
Obedeced y callad.
Conozco vuestra piedad,
Mi justicia conocecis.

MARQUÉS.
No me repliqueis;
Obedeced y callad.
Conozco vuestra piedad,
Mi justicia conocecis.

MARQUÉS.
No me repliqueis;
Obedeced y callad.
Conozco vuestra piedad,
Mi justicia conocecis.

MARQUÉS.
No me repliqueis;
Obedeced y callad.
Conozco vuestra piedad,
Mi justicia conocecis.

MARQUÉS.
No me repliqueis;
Obedeced y callad.
Conozco vuestra piedad,
Mi justicia conocecis.

MARQUÉS.
No me repliqueis;
Obedeced y callad.
Conozco vuestra piedad,
Mi justicia conocecis.

MARQUÉS.
No me repliqueis;
Obedeced y callad.
Conozco vuestra piedad,
Mi justicia conocecis.

MARQUÉS.
No me repliqueis;
Obedeced y callad.
Conozco vuestra piedad,
Mi justicia conocecis.

ESCENA III. EL MARQUÉS.

¿Qué justicia, qué rigor,
Si bien se mira, consiente
Castigar tan duramente
Yeros causados de amor?
Para ejecutor cruel
De la pena del que ha errado
Por amor, han señalado
Á quien yerra más por él.

MARQUÉS.
Válgale al menos conmigo
Saber la fuerza de amor,
Ya que en su alteza el rigor
Hace inviolable el castigo.
Válgale: pecho, trazad
Cómo tengais igualmente,
Ni piedad inobediente,
Ni ejecutiva crueldad;
Que entrambos fines consigo
Si algun medio puedo hallar
Con que dilate, sin dar
Enojo al Rey, el castigo;
Porque humane el tiempo en él
Este rigoroso intento,
O ponga otro impedimento
A la ejecucion cruel.—
¿Ricardo!

MARQUÉS. (Ap.)
¿Qué justicia!

DON PEDRO.
(Ap. ¿Qué valor!)
Mil años, Marqués, goceis
Tanto favor.

MARQUÉS.
Mi fortuna,
Señor don Pedro de Luna,
Que es vuestra tambien sabeis.

REY.
Don Pedro, haced prevenir
La caza al punto; que intento
Divertir mi sentimiento.

DON PEDRO.
Voyte, señor, á servir. (Vase.)

ESCENA IV.
RICARDO.—EL MARQUÉS.

RICARDO.
Señor...

MARQUÉS.
¿Qué dice
De esa desdicha el lugar?
RICARDO.
Todo es sentir y llorar
Suceso tan infelice.
Ignórase el homicida;
Mas es público que Flora
Fué del daño causadora.

MARQUÉS.
Calla, Ricardo: en tu vida,
Si no quieres darme enfado,
Me nombres esa mujer.

MARQUÉS.
¿Qué dices?
RICARDO.
Esto has de hacer.

MARQUÉS.
¿Estás agora enojado?
RICARDO.
Resuelto, Ricardo, estoy.
Ni recado ni papel
De esa liviana infiel
Me des ya.

MARQUÉS.
A los cielos doy
Gracias por esa mudanza;
Que tú sabes que yo he sido
Quien siempre te ha persuadido
Que gozases tu privanza
Sin dar que decir de tí;
Y ya que resuelto estás,
Para que confirmes más
Este intento, escucha.

MARQUÉS.
Di.
RICARDO.
Otra vez dicen que dió
En Córdoba, habrá dos años,
Ocasión á grandes daños
Doña Flor, porque la halló
Su hermano (que ya sabrás

MARQUÉS.
Otra vez dicen que dió
En Córdoba, habrá dos años,
Ocasión á grandes daños
Doña Flor, porque la halló
Su hermano (que ya sabrás

MARQUÉS.
Otra vez dicen que dió
En Córdoba, habrá dos años,
Ocasión á grandes daños
Doña Flor, porque la halló
Su hermano (que ya sabrás

MARQUÉS.
Otra vez dicen que dió
En Córdoba, habrá dos años,
Ocasión á grandes daños
Doña Flor, porque la halló
Su hermano (que ya sabrás

MARQUÉS.
Otra vez dicen que dió
En Córdoba, habrá dos años,
Ocasión á grandes daños
Doña Flor, porque la halló
Su hermano (que ya sabrás

MARQUÉS.
Otra vez dicen que dió
En Córdoba, habrá dos años,
Ocasión á grandes daños
Doña Flor, porque la halló
Su hermano (que ya sabrás

MARQUÉS.
Otra vez dicen que dió
En Córdoba, habrá dos años,
Ocasión á grandes daños
Doña Flor, porque la halló
Su hermano (que ya sabrás

MARQUÉS.
Otra vez dicen que dió
En Córdoba, habrá dos años,
Ocasión á grandes daños
Doña Flor, porque la halló
Su hermano (que ya sabrás

MARQUÉS.
Otra vez dicen que dió
En Córdoba, habrá dos años,
Ocasión á grandes daños
Doña Flor, porque la halló
Su hermano (que ya sabrás

MARQUÉS.
Otra vez dicen que dió
En Córdoba, habrá dos años,
Ocasión á grandes daños
Doña Flor, porque la halló
Su hermano (que ya sabrás

MARQUÉS.
Otra vez dicen que dió
En Córdoba, habrá dos años,
Ocasión á grandes daños
Doña Flor, porque la halló
Su hermano (que ya sabrás

Su mucho valor) hablando
De noche con don Fernando
De Godoy.

MARQUÉS.
No digas más.
¿Que tan antiguo es el mal!
Lo dicho dicho, Ricardo:
No deje este amor bastardo
En mí la menor señal.
Ya mi hermano desdichado
Es muerto: casarme quiero;
Daré á mi casa heredero,
Daré quietud á mi estado.
A doña Ines de Aragon
Quiero en palacio servir;
Que bien puede divertir
Su belleza y discrecion
El más firme pensamiento;
Y si merezco su mano,
Nunca bien más soberano
Alcanzó el merecimiento.

MARQUÉS.
Bien harás.

MARQUÉS.
Para que entiendas
Que arrepentirme no aguardo,
Toma esa llave, Ricardo,
Y los papeles y prendas
De Flor entrega al momento
Al fuego.

MARQUÉS.
A servirme voy.

MARQUÉS.
Lleve sus cenizas hoy,
Pues lleva su amor, el viento.
(Vase Ricardo.)

ESCENA V.
DON DIEGO.—EL MARQUÉS.

DON DIEGO.
(Ap. Solo está: buena ocasion
De hablarle es esta.) Los piés
Os beso, señor Marqués.

MARQUÉS.
¿Señor don Diego!

DON DIEGO.
Aunque son
Tiempos tales dedicados
Solo á sentir y llorar,
No me dejan dilatar
Esta ocasion mis cuidados.
No os encarezco, señor,
Lo que este caso he sentido,
Porque ambos hemos tenido
Igual causa de dolor;
Que un hermano perdeis vos,
Yo una hermana. ¿A Dios pluguiera
Que de la pérdida fuera
Igual el modo en los dos,
Pues es cosa conocida
Que es más pesada y más fuerte,
En quien es noble, la muerte
Del honor que de la vida!
Y no sé, cuando os contemplo
De prudencia, de nobleza,
De justicia y fortaleza
Muro fuerte y vivo ejemplo,
Cómo es posible que fui
Yo solo tan desdichado,
Que quien á todos ha honrado,
Solo me deshonra á mí.
Señor Marqués, Flor causó
La muerte de vuestro hermano;
Pero vuestro amor liviano
Causa á mí deshonra dió.
Conozco vuestro poder,
Vos conocecis mi valor,
Del Rey los dos el rigor:
Mirad lo que habeis de hacer.

MARQUÉS.
Señor Marqués, Flor causó
La muerte de vuestro hermano;
Pero vuestro amor liviano
Causa á mí deshonra dió.
Conozco vuestro poder,
Vos conocecis mi valor,
Del Rey los dos el rigor:
Mirad lo que habeis de hacer.

MARQUÉS.
Señor Marqués, Flor causó
La muerte de vuestro hermano;
Pero vuestro amor liviano
Causa á mí deshonra dió.
Conozco vuestro poder,
Vos conocecis mi valor,
Del Rey los dos el rigor:
Mirad lo que habeis de hacer.

MARQUÉS.
Señor Marqués, Flor causó
La muerte de vuestro hermano;
Pero vuestro amor liviano
Causa á mí deshonra dió.
Conozco vuestro poder,
Vos conocecis mi valor,
Del Rey los dos el rigor:
Mirad lo que habeis de hacer.

MARQUÉS.
Señor Marqués, Flor causó
La muerte de vuestro hermano;
Pero vuestro amor liviano
Causa á mí deshonra dió.
Conozco vuestro poder,
Vos conocecis mi valor,
Del Rey los dos el rigor:
Mirad lo que habeis de hacer.

MARQUÉS.
Señor Marqués, Flor causó
La muerte de vuestro hermano;
Pero vuestro amor liviano
Causa á mí deshonra dió.
Conozco vuestro poder,
Vos conocecis mi valor,
Del Rey los dos el rigor:
Mirad lo que habeis de hacer.

MARQUÉS.
Señor Marqués, Flor causó
La muerte de vuestro hermano;
Pero vuestro amor liviano
Causa á mí deshonra dió.
Conozco vuestro poder,
Vos conocecis mi valor,
Del Rey los dos el rigor:
Mirad lo que habeis de hacer.

MARQUÉS.
Señor Marqués, Flor causó
La muerte de vuestro hermano;
Pero vuestro amor liviano
Causa á mí deshonra dió.
Conozco vuestro poder,
Vos conocecis mi valor,
Del Rey los dos el rigor:
Mirad lo que habeis de hacer.

MARQUÉS.
Señor Marqués, Flor causó
La muerte de vuestro hermano;
Pero vuestro amor liviano
Causa á mí deshonra dió.
Conozco vuestro poder,
Vos conocecis mi valor,
Del Rey los dos el rigor:
Mirad lo que habeis de hacer.

MARQUÉS.
Señor Marqués, Flor causó
La muerte de vuestro hermano;
Pero vuestro amor liviano
Causa á mí deshonra dió.
Conozco vuestro poder,
Vos conocecis mi valor,
Del Rey los dos el rigor:
Mirad lo que habeis de hacer.

MARQUÉS.
Señor Marqués, Flor causó
La muerte de vuestro hermano;
Pero vuestro amor liviano
Causa á mí deshonra dió.
Conozco vuestro poder,
Vos conocecis mi valor,
Del Rey los dos el rigor:
Mirad lo que habeis de hacer.

MARQUÉS.
Señor Marqués, Flor causó
La muerte de vuestro hermano;
Pero vuestro amor liviano
Causa á mí deshonra dió.
Conozco vuestro poder,
Vos conocecis mi valor,
Del Rey los dos el rigor:
Mirad lo que habeis de hacer.

MARQUÉS.
Señor Marqués, Flor causó
La muerte de vuestro hermano;
Pero vuestro amor liviano
Causa á mí deshonra dió.
Conozco vuestro poder,
Vos conocecis mi valor,
Del Rey los dos el rigor:
Mirad lo que habeis de hacer.

MARQUÉS.
Señor Marqués, Flor causó
La muerte de vuestro hermano;
Pero vuestro amor liviano
Causa á mí deshonra dió.
Conozco vuestro poder,
Vos conocecis mi valor,
Del Rey los dos el rigor:
Mirad lo que habeis de hacer.

MARQUÉS.
Señor Marqués, Flor causó
La muerte de vuestro hermano;
Pero vuestro amor liviano
Causa á mí deshonra dió.
Conozco vuestro poder,
Vos conocecis mi valor,
Del Rey los dos el rigor:
Mirad lo que habeis de hacer.

MARQUÉS.
Señor Marqués, Flor causó
La muerte de vuestro hermano;
Pero vuestro amor liviano
Causa á mí deshonra dió.
Conozco vuestro poder,
Vos conocecis mi valor,
Del Rey los dos el rigor:
Mirad lo que habeis de hacer.

MARQUÉS.
Señor Marqués, Flor causó
La muerte de vuestro hermano;
Pero vuestro amor liviano
Causa á mí deshonra dió.
Conozco vuestro poder,
Vos conocecis mi valor,
Del Rey los dos el rigor:
Mirad lo que habeis de hacer.

MARQUÉS.
Señor Marqués, Flor causó
La muerte de vuestro hermano;
Pero vuestro amor liviano
Causa á mí deshonra dió.
Conozco vuestro poder,
Vos conocecis mi valor,
Del Rey los dos el rigor:
Mirad lo que habeis de hacer.

MARQUÉS.
Señor don Diego, testigo
Es el cielo soberano
Que de mi difunto hermano
No pudo el dolor conmigo
Lo que el pesar de haber dado
Causa á que en su deshonor
Se hablase de doña Flor.
Bien lo mostró mi cuidado,
Pues primero la avisé
Que no hiciese novedad,
Primero desta ciudad
A la justicia encargué
Que á vuestra casa guardase
Las debidas exenciones,
Y que en las informaciones
El nombre de Flor callase,
Que del muerto hermano mio,
Causa en mi de tal dolor,
Mellebase el vivo amor
A ver el cadáver frio.

DON DIEGO.
Confieso que ese cuidado
Os tengo que agradecer.

MARQUÉS.
Ya sucedió: no hay poder
Que revoque lo pasado.
Mi culpa yo os la confieso;
Pero si de amor sabeis,
No dudo que disculpeis
Con su locura mi exceso.
Solo falta dar un medio
Con que vos tengais seguro
Prevencion en lo futuro,
Y en lo pasado remedio.

DON DIEGO.
Eso intento.

MARQUÉS.
Ceda pues
Mi pasion á vuestro honor,
A vuestra amistad mi amor,
Mi gusto á vuestro interés.
(Ap. Supuesto que yo conmigo
No ver á Flor proponia,
Con lo que de balde hacia,
Quiero ganar un amigo.)
Yo os doy, como caballero,
Palabra, no solamente
De oprimir mi amor ardiente,
Y de que tendrá primero
Nuevas de mi muerte Flor
Que indicios de mi cuidado;
Mas de no admitir recado,
Mensajero ni favor
Que venga de parte suya;
Y porque si nota ha dado
Lo que mi amor le ha quitado,
Mi poder le restituya,
Haré que su majestad
Tanto, don Diego, os aumente,
Que hecho un sol resplandeciente,
Vuestra hermosa claridad
Ilustre á Flor, y en su llama
Los rayos vuestros consuman
Los vapores que presuman
Quitar la luz á su fama.

DON DIEGO.
Con esos dos medios voy
Seguro y soy vuestro amigo.

MARQUÉS.
De cumpliros lo que digo
Otra vez palabra os doy.

DON DIEGO.
Pues porque os muestre mi pecho
Cuanto della se confia,
Estos testigos tenia
Del daño que me habeis hecho...
(Saca unos papeles y dáselos.)
Tomaldos: no quiera Dios,

Si á vuestro valor me obligo,
Que quiera yo más testigo
Que á vos mismo, contra vos.

MARQUÉS.
Pagaré esa confianza
Con amistad verdadera.

DON DIEGO.
Y la vuestra hasta que muera
Vivirá en mi sin mudanza.
(Vanse.)

—
Calle.
ESCENA VI.
ENCINAS.

¡Válgate Dios, confusion
Y embeleco de Sevilla!
¿Es posible que se encubra
Don Fernando tantos dias,
Sin que ni deudos ni amigos
Del me hayan dado noticia?
Mas es la corte, y en ella
Estas mañanas son antiguas.
Un hombre conozco yo
Que es tatur, y desde el dia
Que á un desdichado inocente
En el garito emprestilla,
Se va al de otro harrio, que es
Como pasarse á Turquía:
Cursa en él hasta pegarle
A otro blanco con la misma,
Y va visitando asi
Por sus turnos las ermitas;
Y en acabando la rueda,
Se vuelve á la más antigua,
Donde, como los tahures
Se trasiegan cada dia,
O no va ya su acreedor,
O él hace del que se olvida,
O tiene conchas la deuda,
Del tiempo largo prescripta.

ESCENA VII.

DON FERNANDO, de peregrino.—
ENCINAS.

DON FERNANDO.
(Ap. Encinas está á la puerta
De Flor, y no pronostica
Estar en ella seguro
Mal suceso á mis desdichas.)
¡Hidalgo!...

ENCINAS.
¿Quién es?

DON FERNANDO.
Un hombre
Que saber de vos querria
Si vivis en esta casa.

ENCINAS.
¿Señor! Señor de mi vida!
¿Es posible que te veo?

DON FERNANDO.
Quedo. ¿No me conocias?

ENCINAS.
Tu voz conoció el oído;
Que no tu cara la vista:
Tanto el disfraz desfigura.

DON FERNANDO.
Huélgome; que algunos dias
Importa á ciertos intentos
Andar oculto en Sevilla.

ENCINAS.
¿No me dirás qué te has hecho?
¿Así te vas y me olvidas?

¿A Encinas con la traspuesta?
¡Luego querrás que no diga
De los cordobeses mal!

DON FERNANDO.
Mal discurre cuando admiras
Mi ausencia y estos disfraces;
Que en tanto que se averigua
Quién fué del valiente hermano
Del Marqués el homicida,
Me he de ocultar; que haber sido
Yo amante de Flor me indicia
De culpado: y así, quiero
Que en este caso me digas
Lo que pasa, qué hay de Flor,
Y qué se dice en Sevilla.

ENCINAS.
Como vino la mañana,
Y tú, señor, no venias,
Salí á buscarte, ofreciendo
A Dios en hallazgo misas.
Hallé toda la ciudad
Alborotada y sentida
De la muerte de don Sancho,
Y que el vulgo discurría,
Ignorando el agresor,
Si bien la fama publica,
Que fué doña Flor la causa.
De aquí tomó la malicia
Ocasión de divulgar
La que en Córdoba ella misma
Dió por tí, agora há dos años,
A semejantes desdichas.
Mas no por esto á su casa
Se ha atrevido la justicia:
Del lastimado Marqués
Prevencion bien advertida;
Aunque della, y de no haber
Faltado algunos que digan
Que el Marqués mismo ayudó
A escaparse al homicida,
Y que ha pedido á su alteza
Que de perdonar se sirva
Al delincuente, hay algunos
Maliciosos que coñjan
Que quitaron á su hermano
Por orden suya la vida,
Por celos de doña Flor:
Conjetura que confirman
Las circunstancias, pues fué
Sobre hablarla la mohina.
Este es el punto en que están
Estas cosas: de las misas
Sabrás que, desesperado
De no hallar de tí noticia,
Y apretado, Dios lo sabe,
De la pobreza enemiga,
Me resolví, y hoy de Flor
Vine á saber si sabia
De tí, y pedir que socorra
Mi necesidad esquivada.
Halléla triste, y hallé
Que su noble hermano habia
Tripulado los sirvientes,
Del juego de amor malilla.
Entró don Diego, y hallóme
Con ella; mas no hay quien finja
Artificiosos remedios.
En desgracias repentinas,
Como la mujer. Al punto
Le dice Flor que yo habia
Tenido, de que buscaba
Un escudero, noticia,
Y entré, por estar sin dueño,
A pedir que me recibiera.
Conocióme; que los dos
En la edad poco entendida
En Córdoba hicimos juntos
Mas de dos garzoneras;
Y con esto quiso Dios,
Que, ó nunca supo ó se olvida
De que he sido tu criado,

Y el ser de su patria misma
A justa piedad le mueve,
Y á recibirme le obliga.
Quedé por criado al fin
De don Diego de Padilla,
Si tan suyo como debo,
Tan tuyo como solia.

DON FERNANDO.
¿Que el Marqués pidió á su alteza
El perdon del homicida?

ENCINAS.
Así dicen.
DON FERNANDO.
(Ap. ¡Gran valor!
Por cuántos modos me obliga!)
Y el Rey, ¿qué le respondió?

ENCINAS.
Con severidad esquivada
Dijo solo: «Bien está.»
Ya conoces su justicia.

DON FERNANDO.
¿Bien está? Pues no está bien.
En fin, ¿es don Diego, Encinas,
Tu dueño?

ENCINAS.
Desde hoy acá.
Mas tu teniente dirias
Mejor. Ya ves, fué forzosa
La ocasion.

DON FERNANDO.
Lo es tambien, por evitar
Sospechas.

ENCINAS.
Bien advertida
Prevencion.

DON FERNANDO.
Y porque salgas
Del empeño en que estos dias
Te habrás puesto, esa cadena
Recibe.
(Dáale una de las que le dió el Marqués.)

ENCINAS.
Señor, ¿es fina?

DON FERNANDO.
¿No lo parece?

ENCINAS.
En el pobre
Pasa el oro por alquimia.

DON FERNANDO.
Si quien me la dió supieras,
Su valor no dudarias.

ENCINAS.
¿Fué mujer?

DON FERNANDO.
No, sino un hombre
A quien le debo la vida.

ENCINAS.
¿Cómo, señor?

DON FERNANDO.
Más espacio
Quiere el caso. Agora mira
Si puedo, porque me importa,
Hablar á Flor.

ENCINAS.
¿No decias
Que renunciabas su amor?

DON FERNANDO.
Y otra vez lo digo, Encinas.
Otro es mi intento.

ENCINAS.
Pues entra:
Que agora no hay quien lo impida;
Que no tienen más criado
Que á mí. Sal presto y evita

El peligro de su hermano.
Que yo me ponga en espia.

DON FERNANDO.
Ardiendo y temblando llego
A mi adorada enemiga;
Que si mis celos me enojan,
Su enojo me atemoriza.
(Vanse.)

Sala en casa de don Diego.

ESCENA VIII.

DOÑA FLOR, y luego, DON FER-
NANDO.

DOÑA FLOR.

¿Es posible que el Marqués
Ni me vea ni me escriba?
¡Cielos! ¿Se venga celoso,
O agraviado se retira?

(Sale don Fernando.)
¿Qué es esto? ¿Quién es?

DON FERNANDO.
Es, Flor,

Quien de lo que ser solia
Solo tiene la memoria,
Porque de infierno le sirva.

DOÑA FLOR.
¿Es don Fernando?

DON FERNANDO.
Hasta agora,

Cruel, no me conocias?
Tan del todo tu mudanza
De mi firmeza te olvida?
¿Es posible que en un pecho
A quien noble sangre anima,
Ya que la mudanza cupo,
Quepa tambien la mentira?

Falsa, ¿por qué me engañaste?
Por qué el infelice dia
Que tras de tantos de ausencia,
Llegué más firme á tu vista,
No me distes desengaños,
Que remedian, si lastiman,
Aprovechan, aunque ofenden,
Y aunque atormentan, obligan?

Hicieraslo, si me quieres,
Porque guardase la vida,
Y si no, porque dejasen
De cansarte mis porfias.
¿Fué más cordura obligarme
Con tus palabras fingidas
Al peligro en que me viste,
Y á la desgracia que miras?

Mas ¿cómo fueras ingrata?
Cómo fueras enemiga,
Cómo mujer, si no fueras
Contraria á la razon misma?

DOÑA FLOR.
Basta, don Fernando, basta;
Que te engañas si imaginas,
Anticipando tus quejas,
Cerrar el paso á las mias.
Si tú me cumplieras, falso,
La palabra prometida,
Mi fama y tu amor gozaran
Más quietos y dulces dias.
El secreto me juraste,
Y al primer lance, perdida
O la memoria ó la fe,
¿Me ofendes y lo publicas?

DON FERNANDO.
¿Yo lo he publicado?

DOÑA FLOR.
Si;

Que lo mismo es que lo digan

Las obras que las palabras.
Tu lengua, alevé, podia
Decir más claro tu amor,
Que lo dijo vengativa
Tu espada, locos tus celos,
Precipitadas tus iras?

DON FERNANDO.
¡Bien por Dios! Lo que hice yo
Para obligar, ¿desobliga!
Para disculpar las tuyas
¿Finges, falsa, culpas mias?

¡Saque la espada callando,
Puse á peligro la vida
Por no descubrirme á quien
Conocerme pretendia,
Solo por guardarte asi
El secreto, ¿y tú lo aplicas
A lo contrario! ¿Qué clara
Se conoce tu malicia!

DOÑA FLOR.
Evitaras el peligro,
Pues la resistencia vias,
Que á mayor publicidad
Daba ocasion tan precisa.
Dejaras el puesto, huyeras;
Que pues no te conocian,
Nada perdiras en ello.

DON FERNANDO.
Sin duda mi sangre olvidas.
Ser secreto prometí,
No cobarde; que no habia
De aceptar quien nació noble
Cosas que lo contradigan.
No importa no conocerme;
Que yo á mi me conocia,
Y la misma sangre noble
Es fiscal contra si misma.
Y si tú me conociste,
¿Qué más ocasion querias?
¿Hay más mundo para mí?
Hay más honra? Hay más estima?

DOÑA FLOR.
Conmigo nada perdiras,
Si por mi opinion lo hacias.

DON FERNANDO.
Conocida era la fuga,
La intencion no conocida;
Y accion que es mala por si,
En duda la aplicarias
A lo peor: claro está;
Que conozco mi desdicha.
Y dada ya la sospecha
De que tu amor merecia
Quien contigo á tu ventana
De noche hablaba, ¿no miras
Que á nadie infamara más,
Huyendo yo, que á tí misma,
Pues con causa te acusaran
De que á un cobarde querias?
¿Ves mi razon? Ves tu afrenta?
Ves cómo quedas vencida?
Ves cómo de culpas tuyas
Hoy nacen las penas mias?
Tus engaños cometieron
El delito que me aplicas;
Que á no tener otro amante,
Y á no decir, fementida,
Que eras quien fuiste, no hubiera
Sucedido esta ruina.

DOÑA FLOR.
¿Yo otro amante?

DON FERNANDO.
Y aun querido;
Que nadie, sin que le admitan,
Celoso guarda la calle,
Furioso arriesga la vida.

DOÑA FLOR.
Desdeñado un poderoso,

Convierte el amor en ira.

DON FERNANDO.

En vano para conmigo
Falsas disculpas maquinas.
Quédate por siempre, ingrata,
Liviana, aleve, fingida,
Mudable, tirana, fiera,
Tigre hircana y sierpe libia;
Quédate; que solo vine
A exhalar las llamas vivas
Que, de tu ofensa engendradas,
Dentro de mi pecho ardian,
Con decirte sola a ti
Tus infamias tus mentiras,
Mudanzas y liviandades,
Ya que el ser quien soy me priva
De romper, con publicarlas,
La palabra prometida;
Que yo ofendido la guardo,
Y tú obligada la olvidas;
Y así para no ver más
Falsedades tan indignas
De quien eres y quien soy,
No me verás en tu vida. *(Quiere irse.)*

DOÑA FLOR.

Véte, ocasion de mis males,
Véte, y los cielos permitan
Que ni el eco de tu nombre
Vuelva otra vez á Sevilla.

DON FERNANDO.

¡Cómo, traidora, te huelgas
De tu amor me despida!
¡Mi nombre ofende tu oído,
Y mi presencia tu vista?
Pues vive Dios, que por eso,
Aunque arriesgara mil vidas,
He de ser eternamente
Una sombra que te siga,
Porque me vengue en lo mismo
Con que á venganza me incitas.

DOÑA FLOR.

Pues yo, si en eso te vengas,
Sabré hacer...

ESCENA IX.

ENCINAS.—DICHOS.

ENCINAS.
Señora, mira
Que viene tu hermano.

DOÑA FLOR.
¡Ay triste!

Véte, Fernando.

DON FERNANDO.

Enemiga,
Mi muerte y la tuya espero.

ENCINAS.

Pues duelete de la mia.
Véte, señora á tu cuarto,
Y tú, señor, te retira
A mi aposento.

DOÑA FLOR.

¡Veré,
Antes que muera, algun día
Que por tu causa no tenga
Alborotos y desdichas?

DON FERNANDO.

Y yo ¿sin mudanzas tuyas
Veré alguno?

(Vase doña Flor.)

ENCINAS.

Señor, mira
Que llega don Diego.

DON FERNANDO.

Llegue,
Y á sus manos vengativas
Muera yo, Encinas, primero

Que á las de su hermana viva.

ENCINAS.

Acaba; que á toda ley
Es bueno guardar la vida.
(Vanse.)

Sala en casa de doña Ana.

ESCENA X.

DOÑA ANA, INES.

DOÑA ANA.

¡Háctete Flor soledad?

INES.

Mal puedo, señora mía,
Sentirla en tu compañía.

DOÑA ANA.

Pagas, Ines, mi amistad.

INES.

Solo siento la tristeza
Que con mi ausencia padece.

DOÑA ANA.

A fe que no la merece.

INES.

Es pension de su belleza.—
Pero ya viene el Marqués.

DOÑA ANA.

Bien su palabra ha cumplido.

ESCENA XI.

EL MARQUÉS.—DICHAS.

MARQUÉS.

Alegre y desvanecido
Vengo á serviros.

DOÑA ANA.

Los piés
Os beso por tal favor.

MARQUÉS.

Comenzad pues á mandarme;
Que si queréis obligarme
Ese es el medio mejor.
Pedido me habeis que os vea:
Advertid, doña Ana hermosa,
Que no ha de ser para cosa
Que muy difícil no sea.

DOÑA ANA.

La nobleza y cortesía
Que en vos celebra la fama,
Porque es mujer la que os llama,
Disculpara su osadía;
Y eso mismo me asegura
Que tendrá en esta ocasion
Éfeto mi pretension,
Y mi esperanza ventura.

Señor Marqués, doña Flor,
En cuyo constante pecho
Inhumano estrago han hecho
Vuestra ausencia y vuestro amor,
Como os habeis retirado
Tan del todo de sus ojos,
Que aun no alivia sus enojos
De parte vuestra un recado,
Está oprimida de suerte,
De pesar y sentimiento,
Que perdido el sufrimiento,
Pide el remedio á la muerte.

Yo, que estimo su amistad
Y en vuestra nobleza fio,
He tomado á cargo mio
Amansar vuestra crueldad.
Merezca una vez siquiera
Veros el rostro, por ser
Vos noble y ella mujer,

Me hubiera yo persuadido,
Si no lo llegara á ver,
Y aun lo dudo aunque lo toco,
Que con vos puedan tan poco
Los ruegos de una mujer.
¿No daréis, Marqués, lugar
Á las disculpas siquiera?

INES.

Esto es justo.

Y yo, Marqués, la tercera

MARQUÉS.

*(Ap. ¡Ay Flor! bien saben los cielos
Que á tantos rayos de amor,
A no resistir mi honor,
No resistieran mis celos.
Di mi palabra; ¡maldiga
El cielo al necio imprudente
Que con enojo presente
A lo futuro se obliga!)
Señora, lo que pedis,
A ser difícil lo haria;
Mas es, por desdicha mia,
Imposible.*

DOÑA ANA.

¿Qué decis?

MARQUÉS.

Digo...

ESCENA XII.

DON DIEGO y ENCINAS, quedándose
á la puerta, sin ser vistos.—
DICHOS.

ENCINAS. *(Ap. á don Diego.)*

Pues señor, ¿así
Te cuelas?

DON DIEGO.

Ya á la impaciencia
Se rindió la resistencia.
Mas el Marqués está aqui.

ENCINAS.

En Cantalapedra has dado.

DON DIEGO.

Quedo. Pues no me han sentido,
Quiero aplicar el oído;
Que á celos toca el cuidado.

MARQUÉS.

Segun esto, no os espante
Mi resolucion.

DOÑA ANA.

Señor...
Tratarme agora de amor
Es ablandar un diamante.

DOÑA ANA.

Acabad; cesen enojos:
No puedan tanto los celos.

DON DIEGO. *(Ap.)*

¡Por Dios, que le ruega! ¡Cielos!
¿Tal vienen á ver mis ojos?

MARQUÉS.

Doña Ana, en vano os cansais.

DOÑA ANA.

¿Rogado os endureceis?
No á la sangre que teneis
La condicion conformais.

DON DIEGO. *(Ap.)*

Ello es cierto.

MARQUÉS.

Lo que os pido
Es que no me trateis más
De esa materia.

DOÑA ANA.

Jamas
Me hubiera yo persuadido,
Si no lo llegara á ver,
Y aun lo dudo aunque lo toco,
Que con vos puedan tan poco
Los ruegos de una mujer.
¿No daréis, Marqués, lugar
Á las disculpas siquiera?

INES.

Esto es justo.

Quédate con Dios.

INES.

¿Aqui
Estabas, Encinas?

ENCINAS.

Si;
Que vine con el Marqués.

INES.

¿Pues qué? ¿Le sirves?

ENCINAS.

Y soy
Quien priva más en su pecho.

DOÑA ANA.

Dime, Encinas, ¿qué se ha hecho
Don Fernando de Godoy?

ENCINAS. *(Volviéndose hácia la puerta.)*

¿Qué? ¿Me llama el Marqués? Si,
Ya voy. ¿Qué presto me echó
Ménos! Juráralo yo:

No vive un punto sin mí.

Perdonad; hasta otro día. *(Vase.)*

DOÑA ANA.

Buen gusto tiene el Marqués.

DOÑA INES.

Siempre con señores es
Feliz la bufonería.

(Vase.)

Sala en el real alcázar.

ESCENA XIV.

DON PEDRO.

¿Negocio tiene conmigo,
Cuando le da la aficion
De doña Ines de Aragon
En mi un oculto enemigo?
El la sirve y yo en secreto
La gozo y he de callar,
No se venga á sospechar
El delito que cometo.
¡Gran tormento! Mas él viene.

ESCENA XV.

EL MARQUÉS.—DON PEDRO.

MARQUÉS.

¿Señor don Pedro!

DON PEDRO.

En cuidado,
Señor Marqués, un recado
De parte vuestra me tiene.

¿Hay en qué os sirva?

MARQUÉS.

Creed
Que pago vuestra amistad,
Y sé con la voluntad
Que en todo me haceis merced.

Hoy ha llegado un correo
*(Ya lo sabréis) de Granada,
De la muerte desdichada
De don Miguel Carabeo,
Nuestro general valiente;
Y al punto, para ocupar
Tan importante lugar
Hallé que era conveniente
Vuestra persona: mirad
Si os disponeis á acetallo,
Porque quiero consultallo
Luego con su majestad.
*(Ap. Con este piadoso medio
Quiero dilatar su muerte;
Porque entre tanto la suerte
Le disponga otro remedio.)**

Yo agradezco la amistad;
Pero os advierto, Marqués,
Que para mí no lo es.

MARQUÉS.

*(Ap. ¡Oh quién pudiera!...) Mirad
Que os aconsejo...*